

## *En torno al Bicentenario de la Revolución Francesa, 1789-1989 (I)*

EMILIO DE DIEGO GARCÍA \*

En los últimos tiempos el afán conmemorativo, que en cierta medida participa de la propia esencia de la historia, viene acrecentando su papel como elemento impulsor de la investigación. Circunstancia ésta cuya valoración podría suscitar muy dispares juicios, pero que resulta evidente tanto en España, con efemérides recién concluidas o en inmediata perspectiva (50 de la Revolución de 1934, 50 de la Guerra Civil, Bicentenario de Carlos III, Quinto Centenario del Descubrimiento de América...), como en otros países europeos y americanos.

Lógicamente algunos de estos acontecimientos que polarizan la preocupación de los historiadores tienen, en sus dimensiones básicas, un marcado carácter nacional y, por tanto, acaban afectando de manera principal a sus respectivas historiografías. Otros, sin embargo, concitan interés universal y provocan un aluvión internacional de actividades de todo tipo. En este último campo pocos hitos del pasado disfrutaron del atractivo de la Revolución Francesa. Baste considerar al respecto que sólo entre febrero de 1988 y finales de 1989 tendrán lugar más de 200 congresos, coloquios, symposiums, etc., la mayoría de ellos de carácter internacional. Casi la mitad en la propia Francia y el resto a lo largo y ancho de todo el mundo, sin excepción de ningún continente; además de otros muchos actos menores <sup>1</sup>.

---

\* Departamento de Historia Contemporánea. Universidad Complutense. Madrid.

<sup>1</sup> Ver: *1789-1989 Bicentenaire de la Révolution française*, bulletin de la Commission Nationale de Rechercher historique pour le bicentenaire de la Révolution française, núm. 5 (Juin 1988).

Al margen de los reseñados en este número monográfico están previstos otros muchos de los que no da noticia. Por ejemplo, en distintas universidades de nuestro país.

El sentido de trascendencia que acompaña al proceso revolucionario francés está ya presente en la conciencia de sus contemporáneos dentro y fuera de Francia, apologistas y detractores. Las afirmaciones de Mackintosh en este sentido pueden resultar paradigmáticas: «...el único punto sobre el cual están de acuerdo los amigos y los enemigos de la Revolución es que su influencia no se limitará a Francia y que producirá cambios en Europa»<sup>2</sup>.

Ese interés mantenido siempre, con naturales altibajos, llega a su culminación a medida que nos aproximamos a la fecha de 1989, acaparando en los últimos años las tareas de muchos estudiosos de diversa procedencia geográfica y encontradas posiciones ideológicas.

Las líneas que siguen pretenden esbozar los aspectos más descollantes de esta actividad. Se trata de un intento consciente y necesariamente limitado por una triple causa: la amplitud del contenido, el acelerado ritmo con que aparecen continuas novedades y el desfase entre el momento en que se escriben y la publicación de estas páginas.

Efectuemos un breve recorrido por la historiografía de algunos de los principales países europeos, especialmente por el propio escenario de los acontecimientos<sup>3</sup>.

## FRANCIA Y EL BICENTENARIO

Si las corrientes nacionalistas tienden a identificar a los grandes pueblos por su protagonismo en algún proyecto histórico cuya impronta acaba marcando el devenir común de la Humanidad, no cabe duda que el anagrama de lo francés es la Revolución de 1789. Nada tiene de extraño por consiguiente que el proceso revolucionario haya constituido el epicentro de una de las historiografías nacionales de mayor importancia en Europa.

Dos notas claves enmarcan, por encima de todo, la historiografía del país vecino sobre su gran epopeya de 1789. En primer lugar, la polémica; en segundo término, la creciente complejidad que el proceso revolucionario como objeto de estudio va adquiriendo al correr el tiempo. En efecto, como escribe F. Furet: «...la historiografía de la Revolución Francesa es comparable al desarrollo de la propia Revolución: surcada de contradicciones y de batallas espectaculares, como si el carácter teatral del acontecimiento hubiese sido legado a sus historiadores cual parte indivisa de una herencia conflictiva»<sup>4</sup>. Pero, al mismo tiempo, es una herencia cada vez más apreciable, en la cual al valor de la perspectiva política, como punto de partida

<sup>2</sup> MCKINTOSH, J.: *Apologie de la Révolution française et de ses admirateurs anglais en réponse de l'attaque de M. Burke* (agosto de 1791).

<sup>3</sup> (I) Nos referimos en este artículo a la historiografía francesa, inglesa y alemana, siguiendo en próximos trabajos un repaso por el resto de los países de Europa y Estados Unidos.

<sup>4</sup> FURET, F.: *La gauche et la Révolution au milieu du XIXe siècle*. Paris, 1986, pág. 7.

del quehacer historiográfico, se agregan paulatinamente los niveles sociales, económicos, etc., y a cada uno de ellos, a medida que la investigación avanza y se diversifica, van incorporándose nuevos aspectos enriquecedores.

No se trata, sin embargo, de un camino recorrido con velocidad uniforme ni con esfuerzo homogéneo. El interés por la Revolución fluctúa mucho, como ya apuntábamos, durante estos dos siglos; al igual que ocurre con sus diversas interpretaciones <sup>5</sup>.

### *La historiografía jacobina*

Según M. Vovelle sin remontarnos al diluvio, entendiendo por tal los tres primeros cuartos del siglo XIX con lo que excluye de su comentario alguno de los principales polemistas y creadores del mito de la Revolución, cabría hablar de una época dorada de estudios sobre la misma que iría de 1890 a 1939. La onda «jauresienne», dominada por la figura y la obra de J. Jaures y por la creación de grandes centros de investigación, como la Comisión de la Historia Económica y Social de la Revolución Francesa, nacida el año 1903 de la mano del propio Jaures. Los trabajos de esta institución habrían hecho posibles el paso de una historia semiliteraria de la Revolución, la de Michelet por ejemplo, a una disciplina de carácter más científico; tarea desarrollada fundamentalmente por grandes maestros de la historiografía como A. Aulard (para quien fue creada en la Sorbona en 1886 la Cátedra de Historia de la Revolución Francesa), A. Mathiez, G. Lefebvre y posteriormente A. Soboul <sup>6</sup>.

No faltaría en esta etapa la confrontación entre el concepto liberal de la Revolución, el *Danton*, de Aulard, en la tradición de radicalismo de la III República, con el *Robespierre*, de Mathiez, identificado con la concepción socialista, en la línea de Jaures.

Siempre conforme a lo expuesto por Vovelle, esa historiografía a principios del siglo XX era una historiografía segura de sí misma en la vanguardia de la historia y en el origen de su renovación metodológica.

A partir de 1930 la historiografía de la Revolución Francesa ensancha su campo de prospección y rebasa las fronteras de lo político, lo institucional y lo religioso. Al tiempo que sobrepasa el plano llamativo de los personajes y de las biografías hacia un tratamiento más profundo. G. Lefebvre, directamente con *Les Paysans du Nord sous la Révolution Française* o *La Grande*

<sup>5</sup> VOVELLE, M.: *Perspectives entorn de la Révolution française*. Rev. *L'Avenç*, núm. 9, Barcelona, 1988, pp. 13-14; cuenta como anécdota que en 1958 cuando se dirigió a Soboul comunicándole su interés por la Revolución francesa, aquél le contestó, entre irónico y amargo «por qué queréis hacer historia de la Revolución francesa si hoy ya no interesa a nadie».

<sup>6</sup> Seguimos a lo largo de este apartado el artículo de VOVELLE, M.: «L'historiographie de la Révolution française à la veille du bicentenaire», en *Annales historiques de la Révolution française*, Paris, núm. 272, (avril-juin, 1988).

*Peur*, o a través de su influencia, conduciría la investigación al ámbito de la historia rural y/o de las sociedades urbanas y, en la vía de la historia económica sobre la crisis de la sociedad francesa previa a la Revolución, abriría la puerta a la gran tesis de Labrousse.

El apogeo de aquella historiografía llegaría en los años 50 cuando G. Lefebvre reunía en torno suyo a investigadores tan notables como el citado A. Soboul, G. Rudé, R. Cobb, K. D. Tönnesson, etc., que llevaban adelante una intensa labor de estudio en historia social. Entonces se acuñaba la fórmula de una revolución burguesa con apoyo popular, identificación del modelo francés de transición revolucionaria. Pero a finales de aquel decenio de los 50 la Escuela de los Annales exponía algunas críticas y un primer replanteamiento de la cuestión. En los años siguientes se producía lo que Vovelle llama el «gran ataque» al modelo acuñado por A. Soboul.

Partiendo de historiadores ingleses y norteamericanos, toda una corriente historiográfica cuestionaba no sólo la teoría «jacobina» sobre las causas de la interpretación social de la Revolución Francesa, sino la misma dinámica de conjunto que señalaba sus etapas: burguesa hasta 1791, popular (o como mínimo burguesa como soporte popular) que define al período 1793-1794. Capital importancia en este nuevo enfoque tendría la diferente consideración de la dialéctica entre revolución y contrarrevolución.

En los medios franceses esta escuela revisionista, con F. Furet y D. Richet, como máximos representantes, tenía un notable éxito, de manera que la situación a las alturas de 1970-1975 respecto a la historiografía jacobina había variado sustancialmente. Lejos quedaban los días de gloria y ahora se sucedían los ataques de todo tipo, incluso la enseñanza de la historia de la Revolución perdía importancia en muchos centros universitarios.

La escuela contrarrevolucionaria por su parte, sobre todo desde hace dos o tres años, a través de artículos de periódicos o en prólogos de libros (por ejemplo: P. Chaunu en las páginas que preceden a la obra de F. Gendron sobre *La Jénese dorée sous le directoire*), habrían lanzado una fuerte campaña contra la Revolución, tomando como base los episodios más llamativos de la represión durante el Terror, especialmente de la Vendée.

Concluye Vovelle haciendo un cántico de la renacida actividad investigadora y de las dimensiones extraordinarias del Bicentenario de la Revolución, reafirmando los valores del proceso revolucionario, mientras se queja del estado en que se encuentra la enseñanza de la Revolución en las escuelas y universidades de Francia y advierte que las posibles manipulaciones que los medios de comunicación pueden hacer de la imagen revolucionaria <sup>7</sup>.

#### *La historiografía revisionista*

La visión recogida en esa apretada e interesante síntesis se presenta, sin embargo, un tanto a la defensiva y pasa, quizá demasiado rápidamente, so-

<sup>7</sup> *Ibid.*

bre cuestiones importantes en torno a la historiografía de la Revolución Francesa y más concretamente del estado actual de la misma. Probablemente por razones de espacio, parece en ella como si la crítica a la historiografía marxista hubiese surgido un tanto al azar, sorpresivamente, viniendo a perturbar una situación sólidamente asentada, y por qué no, casi perfecta.

En el discurso de Vovelle parecen identificarse historiografía marxista e historiografía revolucionaria (jacobina) como si fuese aquélla la única escuela en «defender» la Revolución, lo cual evidentemente es cierto, frente a una corriente contrarrevolucionaria, pero completamente falso en el conjunto de la historia francesa, tanto en el pasado como en el presente, desde los liberales de otro tiempo a los «revisiónistas» actuales.

Realmente, a finales de los años 50, la historiografía marxista había logrado construir un bello edificio intelectual basado en el «rigorismo» conceptual y el «cientifismo», pero precisamente estos fundamentos empezaban a fallar. A medida que el modelo explicativo se elevaba sobre la compleja realidad, a la que pretendía comprender, su desajuste iba siendo mayor. En el momento de máxima brillantez surgían las contradicciones más evidentes. El obligado proceso reduccionista hacia la formulación del modelo había uniformado y simplificado en demasía la complejidad revolucionaria de tal modo que ésta se rebela contra el teleologismo inherente a cualquier modelo, rechazando su ineludible determinismo y haciéndolo más vulnerable.

Simultáneamente varios de los elementos empleados en levantar aquellas construcción historiográfica empezaban a mostrarse como apoyos débiles, vacíos de contenido en alto grado.

Contra éstas y aquéllas grietas se alza lo que Vovelle llama el «gran ataque» revisionista, cuyas consecuencias en el plano científico pueden considerarse muy favorables para la historiografía en su conjunto. Ante la «agresión» del revisionismo la historiografía marxista reaccionó en dos sentidos: contraatacando los planteamientos de sus opositores y reelaborando muchos de sus propios materiales. Con el choque mejoró la capacidad de autocrítica de ambas tendencias y en el caso del marxismo significó dejar de lado una especie de peligrosa autocomplacencia y un amenazante dogmatismo.

F. Furet, D. Richet, M. Ozouf, etc., ponían en circulación nuevas tesis sobre el fenómeno revolucionario, cuya aceptación ha ido creciendo hasta la actualidad. Al «mito» de la Revolución unidimensional oponían la apreciación de diversas revoluciones, el papel de la burguesía se veía relativizado mientras aumentaba el de la nobleza, el protagonismo de las «masas» cedía en buena parte ante la actuación de determinadas «élites»<sup>7bis</sup>. La evolución

<sup>7bis</sup> La obra de A. COCHIN: *Les sociétés de pensée et la démocratie. Etudes d'histoire révolutionnaire* (Paris, 1921); *Les sociétés de pensée et la Révolution en Bretagne (Paris 1788-1789)*. Vol. I: *Histoire analytique*. Vol. II: *Synthèse et justification* (Paris, 1925); «Comment furent élus les députés aux

del proceso revolucionario hacia su radicalización perdía el carácter de necesidad y se convertía en una más entre las posibles opciones, de lo cual se seguía una responsabilidad diferente, la valoración de las causas del fenómeno revolucionario y la importancia concedida a la etapa 1786-1789 recibían una nueva consideración.

Frente a la concepción lineal y globalizadora se hacía hincapié en la discontinuidad y la contradicción como medio de evitar el maniqueísmo de otras concepciones, aceptando que todo progreso es, al mismo tiempo, represión y opresión <sup>8</sup>.

Por último pedían que la Revolución se convirtiera sólo en un objeto de estudio, que sobre las pasiones de trasfondo político privase el debate académico, que la Revolución fuese por fin un objeto «frío». En palabras F. Furet: «...La révolution est terminée».

Obras de diversa entidad como «El catecismo de la Revolución Francesa», *Pensar la Revolución*, *La Revolución Francesa*, *Marx y la Revolución Francesa*, *El diccionario crítico de la Revolución Francesa...*, se convierten en algunos de los textos más difundidos de la línea revisionista, llegando a desplazar en gran parte a las publicaciones de la corriente jacobina.

Pero F. Furet no sólo acomete la revisión de la historiografía revolucionaria, pretende también, quizá como consecuencia lógica, dotar a ésta de nuevas dimensiones, coincidiendo en parte con un sector de la historiografía británica y seguir su peripecia, o mejor la de sus principios, hasta su plasmación definitiva en la historia de Francia con el triunfo permanente del republicanismo. Este fin tendrían algunos de sus últimos trabajos: *La gauche et la Révolution au milieu du XIX<sup>e</sup> siècle* (París, 1986), acerca de la obra de E. Quinet, y sobre todo *La revolución 1770-1870: de Turgot y Jules Ferry* (1988).

La tendencia revisionista, que cada día cuenta con mayor número de adeptos, sin renunciar ni un ápice a los planteamientos más rigurosos en aras de los objetivos científicos, o quizá por ello, muestra una coherencia superior a la de otras corrientes historiográficas, puesto que actúa sin hipotecas de ninguna clase, con el menor grado de apriorismos y determinismos. Su principal atractivo reside, tal vez, en esta falta de ataduras de cualquier especie.

No obstante, parece quedar mucho camino por recorrer para que al menos el talante abierto del revisionismo alcance a otras posiciones intelectuales, mucho más rígidas, entre las que se encuentran las de los adversarios de

---

*Etats généraux*» en *Société d'histoire contemporaine, 22e Assemblée générale* (1912) sirvió fundamentalmente para revisar el alcance de la participación popular en las facetas fundamentales de la Revolución. Ultimamente la historiografía jacobina trata de matizar el valor de las informaciones estadísticas de A. Cochin y otros. En todo caso, a este respecto, ha publicado C. Mazauric: «France Révolutionnaire, France Révolutionnée, France en Révolution: Pour une clarification des rythmes et des concepts», en *Annales historiques de la Révolution française*, núm. 272 (avril-juin, 1988), pp. 127-150, un excelente artículo.

<sup>8</sup> FURET F., y RICHET, D.: *La Revolución francesa*, Madrid, 1988, pág. 16.

la Revolución cuyo proceder más reciente, en líneas generales, exponemos a continuación.

### *La corriente contrarrevolucionaria*

Si la historiografía de cualquier signo sobre la Revolución acusa alternativamente momentos de auge y declive, al compás de las pautas políticas dominantes, esta característica es más rotunda aún en el caso de la historiografía contrarrevolucionaria. Sin cesar nunca en su actividad de manera completa, ha vivido etapas de prolongado eclipse tal vez por encontrarse, en determinados momentos, reducida a la mera reiteración de argumentos débiles, bastante anquilosados, sin más expectativas que mantener la polémica intentando descalificar el proceso revolucionario, pero sin poner a contribución de sus formulaciones un esfuerzo suficiente para producir los estudios imprescindibles para renovar sus planteamientos. Anclada en viejos métodos y esquemas languidece durante largos periodos.

No podemos dedicar, ni resulta imprescindible para nuestro objetivo, un repaso a la historiografía contrarrevolucionaria surgida en estos dos últimos siglos. Para entender su actual situación basta quizá con remontarnos a finales de los años 60.

La nueva derecha francesa, que curiosamente descubre en Gramsci la importancia de la batalla cultural para la toma del poder, funda en marzo de 1968 la Nouvelle Ecole, entre cuyos miembros pronto aparecen los nombres de Th. Maulnier, A. Koestler, L. Rougier, L. Pauwels, etc. Poco después, en enero de 1969, nacia el Groupement de Recherche et d'Etude pour la Civilisation Européene (GRECE) que cuenta como medios de manifestación con la revista *Eléments, Etudes y Recherches* desde 1974.

Este grupo crea en 1976, Editions Copérnico que difunde las obras de E. Renan, P. Vial, J. Mabive, A. de Benoist, etc.<sup>9</sup> Al año siguiente L. Pauwels fue nombrado director de los servicios culturales de *Le Figaro* y de su mano ve la luz *Le Figaro Magazine* que se constituye en paladín de la causa.

Conforme a la nueva estrategia política, convertida la Revolución en esparate del enfrentamiento con la izquierda, se atiza desde las páginas de *Le Figaro Magazine* un debate cuya extremada virulencia crece continuamente a las vísperas del Bicentenario.

Michelet, que junto con Marx, eran las piezas angulares de la historiografía de Jaures, habría creado «...un relato mitológico, un acto fundacional de la Francia republicana que liquida la antigua religión nacional, monárquica y cristiana, y la sustituye por otra fe deísta y republicana»<sup>10</sup>. Un mito difundido durante décadas por los manuales escolares pero, según los in-

<sup>9</sup> Ver el número de la col. Qué se je? dedicado a la nueva derecha en Francia.

<sup>10</sup> *Le Figaro Magazine*, 12-X-1986.

telectuales contrarrevolucionarios, ya no se tendría en pie. Esta afirmación contra las tesis de Michelet se basa en varios escritos de Tocqueville y de Taine, aunque sin necesidad de estos apoyos, como escribe J. Revel, podrían hacerse otras lecturas del propio Michelet precisamente en la línea crítica en que mayor énfasis han puesto los intelectuales contrarrevolucionarios: la condena del terror. Michelet consideraba, frente a ciertos autores socialistas de su tiempo (Buchezy, L. Blanc), que el terror fue la traición de la Revolución <sup>11</sup>. Así pues, sobran posibilidades para el enfrentamiento ideológico, aún en la invocación a un mismo autor por las diversas tendencias, sin recurrir a complicadas exégesis.

Siempre en clave maniquea la formulación última se reduciría a plantear ¿fue la Revolución Francesa el fundamento y arranque de dos siglos de humanismo liberal en contraposición a la monarquía absolutista de derecho divino, como pretende la historiografía jacobina, o, por el contrario, un cúmulo de violencias que retrasó el desarrollo económico al destruir los centros capitalistas existentes? De forma aún más resumida la cuestión sería determinar si la Revolución demoró la entrada de Francia en la modernidad política.

La debilidad de la historiografía contrarrevolucionaria obliga a buscar apoyo en los revisionistas anglosajones para sustentar sus críticas a la Revolución en el terreno económico, social y político, pero en lo que se refiere a las acusaciones al régimen republicano por su utilización del terror son varias las publicaciones propias que descalifican la actuación revolucionaria. Posiblemente la más comentada haya sido la obra de R. Secher: *El genocidio francofrancés: la Vendée vengada*, aparecida en 1986. La tesis de este autor intenta demostrar que más allá de la habitual guerra de cifras sobre las víctimas causadas, importan las razones de la represión sistemática de los vendeanos, las cuales no obedecerían a necesidades estratégicas, sino a razones ideológicas <sup>12</sup>. El empleo del terror en otros puntos: París, Lyon, Nantes..., tampoco podría explicarse por motivos estratégicos, pues en su etapa de mayor intensidad se desarrolla cronológicamente con posterioridad al peligro militar, causa que la escuela jacobina utilizaba para su justificación.

Este camino conduce a identificar la Revolución con el origen de los totalitarismos socialistas y vincula jacobinismo y bolchevismo de manera directa como paradigma de regímenes represores <sup>13</sup>.

<sup>11</sup> REVEL, J. F.: «Abandonad las armas, ciudadanos», en *Diario 16*, 18-X-1988.

<sup>12</sup> SECHER, R.: *El genocidio franco-francés...* cifra las víctimas en 117.000 sobre una población total de 815.000 habitantes. Estos datos no son más elevados que los que venían manejándose, sino al contrario, pero la tesis del autor resulta decisiva en cuanto a las razones de la represión.

<sup>13</sup> MATHIEZ, A.: *El bolchevismo y el jacobismo*, 1920, ya había identificado ambas tendencias, aunque entonces la coyuntura política era bien distinta.



La polémica con la Revolución como bandera política de uno y otro signo, como el rayo que no cesa, relanzada con motivo del Bicentenario sobrepasa ampliamente, en lo que a la posición contrarrevolucionaria se refiere, por su contenido ideológico a su capacidad historiográfica.

### *¿Ideología o historiografía?*

Resumiendo, tenemos, pues, en el panorama historiográfico francés, los frutos de la división surgida entre los historiadores de la izquierda, con una tendencia sugerente de tipo revisionista, que ha generado una abundante producción historiográfica en ambas corrientes, junto a una derecha de bagaje historiográfico mucho más limitado que intenta aprovechar materiales de diversa procedencia para mantener el debate político.

Nos encontramos, pues, ante tres posiciones claramente definidas: mantener viva la Revolución (defendiendo a ultranza un modelo rígido o con las mínimas concesiones posibles), enterrar la Revolución, (deslegitimando cualquier logro revolucionario), asumir la Revolución (aceptar toda la herencia revolucionaria e integrar su mejor legado en la historia de Francia y de la Humanidad). Las dos primeras opciones, sin pretender comparar su importancia académica, difícilmente podrán superar el marco de la controversia estéril como resultado de su dialéctica. A lo sumo podrán mejorar sus respectivos arsenales ideológicos pero serán víctimas de la autolimitación de sus objetivos. Creemos que la única opción creativa es la última por cuanto *enraíza en el fundamento de los postulados revolucionarios: la libertad*.

Finalmente, no sé si la propia polémica aún con algunas consecuencias positivas de tipo historiográfico como hemos visto, nos está privando de una reflexión más completa sobre el valor de la herencia revolucionaria. Puede suceder que enzarzados en aceptar o rechazar sus consecuencias no seamos capaces de evaluar sus límites históricos. La Revolución Francesa, por encima de los maniqueísmos, de los posibilismos y de las descalificaciones, ha contribuido decisivamente, en su mejor sentido, al diseño práctico de un sistema que llega a nuestro días. Un modelo político que ha mostrado la superioridad de sus bondades respecto de otros ensayos, pero que manifiesta carencias importantes. Un desajuste que le amenaza de disfunción radical frente a las realidades sociales y económicas a las que debe integrar. ¿Un peligro de disfunción ética por agotamiento o insuficiencia de sus valores? Mal podremos contestar si no hacemos otra lectura de la Revolución. Una lectura que además de la perspectiva de 1989 a 1789 tuviera, al menos, idéntico vigor en sentido opuesto.

Son muchas las voces que se alzan en demanda de que el Bicentenario constituya la ocasión del reencuentro de todos los franceses en torno a lo positivo de la gran Revolución y esto pasa necesariamente por un acercamien-

to historiográfico. E. Faure (Presidente de la Mission de commémoration du bicentenaire de la Révolution française et des droits de l'homme et du citoyen), prefiere que esta sea una fecha de conmemoración más que de conmemoración para construir una nueva memoria que permita facilitar las reformas precisas y eludir otras revoluciones. Propone un punto de encuentro aceptable para todos: los derechos del hombre, que, al mismo tiempo, pueden representar la oportunidad de consagrar la fraternidad entre todos los pueblos y naciones del mundo<sup>14</sup>. No parecen metas fáciles de alcanzar pero su formulación resulta inexcusable en la más noble herencia revolucionaria: el utopismo.

La Revolución Francesa, aun con sus contradicciones, adquiere hoy una evocación integradora por encima de otras consecuencias al considerarla como arranque de la igualdad civil y de la libertad política.

## INGLATERRA

El gran ambiente que los estudios sobre la Revolución Francesa han tenido desde el principio en Inglaterra y USA alcanza elevadas cotas en los últimos años e incluso se extiende a otros países de lengua inglesa, especialmente Australia<sup>15</sup>. Por lo que al Reino Unido se refiere la producción historiográfica ha tenido primordialmente un doble objeto: el debate sobre la propia Revolución Francesa y el impacto de aquel proceso entre los británicos.

La controversia sobre la Revolución, sin alcanzar el talante que tiene en Francia, ha sido particularmente viva e interesante en la historiografía de las Islas, desde el discurso de bienvenida a la Revolución Francesa pronunciado por el doctor Price en el Meeting of the Revolution Society en Londres (noviembre de 1789), hasta obras como *Burke, Paine and the Revolution Controversy* (M. Butler, ed., 1984) o *British Radicalism and the French Revolution, 1789-1815*, de H. T. Dickinson (1985), pasando por *Los derechos del hombre*, de T. Paine (1791-1792), *Las reflexiones sobre la Revolución en Francia*, de E. Burke (1790)..., *The French Revolution in English History*, de P. A. Down (1918), por citar sólo alguno de los clásicos y, más recientemente, *The debate of French Revolution*, de A. Cobban (1950), o el *Sentido de la Revolución Francesa*, del mismo autor (1964), etcétera.

No faltan tampoco las obras que recogen y estudian los diversos debates en el ámbito académico como el libro de W. Doyle: *Origins of the French Revolution* (1980), o el de T. C. W. Blanning: *The French Revolution* (1987).

Sin que esto suponga ignorar el valor de otras aportaciones, alguna de

<sup>14</sup> Conferencia dictada por E. FAURE en el coloquio celebrado en Besançon bajo el título «Región, Nation, Europe», en 25, 26, 27 de noviembre de 1987.

<sup>15</sup> Desde los trabajos de G. RUDE hasta las visperas del Bicentenario.

las cuales hemos mencionado, y únicamente para no extendernos en demasía nos referiremos a la obra de A. Cobban, de la cual puede considerarse que arranca toda una corriente crítica del «mito» de la Revolución, en especial de su libro *The Debate on French Revolution*. A partir de la publicación de este texto quedaba en entredicho la tesis marxista clásica sobre la Revolución. La toma del poder de la burguesía a costa de la nobleza, expresión de tránsito del feudalismo al capitalismo, empezaba a perder aceptación desde el momento en que un análisis del desarrollo del capitalismo industrial revelaba la debilidad del mismo a las alturas de 1789, al tiempo que señalaba los numerosos puntos en común entre los intereses de la nobleza y la burguesía terratenientes.

Aunque, como decíamos, este no fuese más que el punto de partida de una corriente historiográfica de enorme riqueza que ha venido desarrollándose durante los últimos treinta años, forjada tanto por historiadores ingleses como americanos, cuyo balance efectúan brillantemente, además del citado W. Doyle, otros como L. W. Cowie: *The French Revolution* (1988).

Junto a la importancia que en sí misma tiene esta aportación habría que considerar su impacto sobre otras historiografías, en particular la francesa, a pesar de los retrasos en las traducciones y de la no siempre fácil comunicación<sup>16</sup>. Influencia que, como es lógico, no ha supuesto únicamente una contribución al revisionismo y a las tendencias contrarrevolucionarias, aunque sean ambas las que se han beneficiado en mayor grado. Incluso varios de los trabajos últimamente aparecidos en Londres, como el de E. L. de Montluzin: *The antijacobins 1789-1800. The early contributors to the anti-jacobin review* (1988), pueden servir para alimentar la polémica desde esta perspectiva.

En cuanto a las repercusiones de la Revolución Francesa en Inglaterra el interés principal se ha centrado durante mucho tiempo en los efectos sobre los partidos políticos, en especial, en los whigs, en el desarrollo y supresión del radicalismo popular, y la incidencia, a largo plazo, apreciable en ciertos políticos británicos.

Durante los últimos años, especialmente en el último cuarto de siglo, la atención de muchos historiadores se fija también sobre las consecuencias del proceso revolucionario francés, en la sensibilización política popular en Inglaterra, E. P. Thompson: *The making of the English working class* (1968) considera ésta como una etapa esencial en el desarrollo de la «conciencia de clase» entre los trabajadores. Otros como Codwin: *The friends of liberty* (1979), señalan un notable refuerzo del movimiento reformista. Aunque, a medida que nos acercamos a la actualidad, algunas de estas interpretaciones han sufrido una crítica de talante revisionista que ha puesto en duda una parte de su valor.

---

<sup>16</sup> Baste citar como ejemplo que el libro de A. COBBAN: *Sentido de la Revolución francesa*, publicado en 1964, se traduce en 1984.

Igualmente se ha ido evolucionando la preferencia de los historiadores sobre las diversas etapas de la Revolución. Si hasta fechas bastante recientes el eje de sus estudios se situaba en el período 1789-1795 la tendencia en la investigación actual bascula más bien hacia años posteriores como buscando una nueva perspectiva de continuidad algo que, por otra parte, veíamos que ocurría también en algún sector de la historiografía francesa.

## ALEMANIA

Después de la abundante publicística consagrada por los alemanes contemporáneos de la Revolución Francesa, un corpus de dimensiones excepcionales superando el millar de libros, panfletos, libelos y apologías de toda especie, aparte del diverso material periodístico que vio la luz entre 1789 y 1795, la historiografía oficial alemana no ha prestado atención especial a este campo de estudio a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX<sup>17</sup>. A pesar de este comportamiento, explicable desde la óptica nacionalista, no faltan en dicho período los estudios sobre las incidencias de la Revolución Francesa en Alemania, efectuados por algunos historiadores franceses que presentan un excelente nivel, baste citar, por ejemplo: las numerosas páginas que Jaures en el tercer volumen de su *histoire socialiste de la Révolution Française* dedicaba a Alemania y al examen del pensamiento de Kant, Fichte, Foster, etc., o los trabajos de Xavier León, Victor Basch y sobre todo de Jacques Droz en época más próxima.

Recientemente desde uno y otro lado de la frontera franco-alemana crece el interés y paralelamente el volumen de trabajos editados y de reuniones científicas, en torno a esta cuestión. Sobre los primeros, la Revista *Annales Historiques de la Révolution Française* ha dedicado un número especial a las múltiples publicaciones aparecidas en ambas Alemanias<sup>18</sup>. En cuanto a los encuentros de especialistas la Association des Germanistes de l'Enseignement Supérieur (AGES) dedicó su congreso de 1986 (25-26 de abril) celebrado en Besançon, a «La recepción de la Revolución Francesa en los países de lengua alemana». Casi simultáneamente (27-29 de mayo de 1986) se desarrolló otro coloquio también en Besançon acerca del mismo tema.

Dentro de la propia Alemania el nuevo esfuerzo investigador en este campo arranca de mediados de la década de los 50. Toman la iniciativa los

<sup>17</sup> A este respecto es interesante la obra de J. LEFEBVRE: *La Révolution française vue par les allemands*. Lyon, 1986.

La primera obra alemana sobre el tema fue de la Friedrich SHULZ: *Histoire de la grande révolution en France*, 1.ª edición 5 de septiembre de 1789.

<sup>18</sup> SURATTEAU, J. R.: «Sur les travaux des historiens des deux allemandes intéressants la Révolution française», en *Annales Historiques de la Révolution française*, núms. 155-256, pp. 180-203 (janvier-mars y avril-juin de 1984).

historiadores de la República Democrática interesados en reencontrar los lazos con una democracia autóctona. Sus colegas de la República Federal, quizá espoleados por ellos, también realizan notables estudios. Tal vez las publicaciones de Walter Grab y su grupo sean el mejor símbolo de esta actividad historiográfica en las dos Alemanias.

En todo caso, y valorando positivamente el renovado esfuerzo de investigación señalado, hay un claro desequilibrio entre lo que fue en sus orígenes la historiografía alemana sobre la Revolución Francesa, tanto cuantitativa como cualitativa, y su situación actual.

Más allá de los intereses legitimadores de un determinado régimen político, como elemento impulsor de la investigación, habrá que aguardar algún tiempo para comprobar el alcance de los resultados, en este sentido, que el bicentenario de la Revolución pueda significar.

#### PANORAMA BIBLIOGRÁFICO

Creemos casi obligado un repaso bibliográfico, con carácter esencialmente informativo, para recoger algunos ejemplos de esa actividad investigadora que mencionábamos <sup>19</sup>.

El I Centenario de la Revolución sirvió, intrumentalización política incluida por parte de la Tercera República, para relanzar los estudios sobre el tema en la propia Francia. Ahora, un siglo después, tal vez como consecuencia del interés despertado por la Revolución y su Bicentenario, nos encontramos en un momento álgido a escala universal. Proliferan las investigaciones tanto en parcelas tradicionales como nuevos dominios de la historiografía; si bien hay que resaltar la eficaz contribución oficial de los franceses a través de varias instituciones, de manera principal El Instituto de Historia de la Revolución Francesa, la Comisión Internacional de Historia de la Revolución, la Comisión de Investigación Histórica para el Bicentenario de la Revolución, L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, etc. Sin pretender una recopilación exhaustiva, ni mucho menos, repasemos algunos de los títulos más significativos en Francia e Inglaterra.

#### *Historia política*

Tanto en este como en el resto de los apartados hay obras que difícilmente resisten el marco de una clasificación monotemática, pero buscando la rentabilidad de la simplificación nos hemos decidido por este criterio.

Entre los estudios de historia política de la Revolución Francesa con ca-

---

<sup>19</sup> CALDWELL, R. J.: *The era of the French Revolution. A bibliography of the history of Western civilization, 1789-1799*. New York & London, 1985, hasta la fecha de su publicación constituye una recopilación bibliográfica bastante completa.

rácter general encontramos tanto reediciones de algunos clásicos del pasado siglo: Michelet, Taine, Tocqueville, y de la presente centuria: Jaures, Goxotte, etc., otras de autores más recientes pero que han adquirido ya valor semejante al de aquéllos; así, por ejemplo, tenemos: *La Révolution Française*, de A. Soboul, o la obra del mismo título, de F. Furet y D. Richet. Ambas en 1988 en ediciones corregidas y aumentadas.

Pero contamos sobre todo con abundantes publicaciones de nuevo cuño. Una de las más extensas sería la *grande histoire de la Révolution française*, de G. Soria (tres volúmenes) y junto a ella otros trabajos de pretensiones diferentes, como el de Ch. Freppel: *La Révolution Française* (1987), el de J. Solé: *La Révolution en questions* (1988), original en la exposición pero no siempre demasiado claro, y el excelente trabajo de C. Mazauric: *Sur la Révolution Française* (1988).

Con carácter más específico son varios los libros sobre los pasajes emblemáticos de la Revolución: los derechos del hombre, la Bastilla, el Terror, etc., ejemplo sobre la toma de la Bastilla tenemos: *La Bastille á prendre. Histoire et mythe de la forteresse royale* (1986), o más reciente un pequeño pero interesante libro de G. Chaussinand-Nogaret: *La Bastille est prise: La Révolution française comence* (1988). Pero si la importancia de la toma de la prisión real podía marcar el comienzo de la Revolución popular, sobre la trascendencia de la declaración de los Derechos del hombre como uno de los mejores logros revolucionarios, el acuerdo es más generalizado; no nos extraña, pues, el cúmulo de publicaciones que se dedican al acontecimiento: S. Rials, «*La déclaration des droits de l'Homme et du citoyen* (1988); J. Morange, «*La déclaration des droits de l'Homme et du citoyen* (1988), o las recopilaciones documentales comentadas por A. de Baecque, W. Schmale y M. Vovelle, *L'an I des droits de l'Homme* (1988). Mientras la aplicación del terror da paso a tesis contrapuestas y así, a la ya citada de R. Sécher, *Le génocide franco-français, la Vendée* (1986), puede oponerse la de A. M. Ouport: *Terreur et Révolution: Nimes en l'an II 1793-1794* (1987).

En cuanto a la contrarrevolución y/o a las resistencias producidas por la Revolución igualmente contamos con importante contribución bibliográfica, como, por ejemplo, el texto de S. Rials: *Révolution et contrarévolution* (1987), las Actes du Colloque tenu á Rennes en 1985, publicadas por F. Lebrun y R. Dulay bajo el título, *Les Résistances á la Révolution* (1987) y *France 1789-1815: Revolution and contrarevolution*, de D. M. G. Sutherland (1985).

Superando o combinando, según los casos, la división cronológica en la historia política del proceso revolucionario con la de tipo espacial entramos en uno de los campos donde la bibliografía reciente alcanza cotas excepcionales. Esto nos permite reconstruir prácticamente la Revolución desde las diversidades regionales. Entre tan amplio muestrario de historia local merecen destacarse: «*Les débuts de la Révolution en Bercy 1789-1791*, de M. Brunneau; *Les Débuts de la Révolution française en Dauphiné 1788-1791*, de V. Cho-

mel; *Les Horizons de la liberté: naissance de la Révolution en Provence 1787-1789*, de M. Cubells; *De la Révolution a la chouannerie: paysans en Bretagne 1788-1794*, de R. Dupuy; *La Révolution française dans la midi Toulousain*, de J. Godechot; *La Révolution française dans le Languedoc méditerranéen*, de R. Laurent y G. Gavignaud; *La Révolution dans le Somme: conventionnels, jacobins et soldats*, de R. Legrand; *La Révolution française dans le Poitou-Charentes 1789-1799*, de J. Peret, etc., dentro de lo que sería una extensísima relación.

Las páginas escritas sobre los principales grupos políticos en el proceso revolucionario son asimismo numerosas, siguiendo una pauta prácticamente constante en todas las etapas de la historiografía, desde los escritos de Aulard y Mathiez a los de A. Gués en la pasada década. Como venimos haciendo, sólo recogeremos algunos de los ejemplos de mayor significación entre los aparecidos más o menos recientemente en el mercado, prefiriendo, en este caso, reseñar algunos títulos en lengua inglesa. Por ejemplo, los libros de M. Kennedy: *The Jacobin Clubs in the French Revolution: The first years* (1982) y *The Jacobin Clubs in the French Revolution: The middle years* (1988) o el de G. Kates: *The cercle social, the Girondis and the French Revolution* (1984).

Como historia del pensamiento político habría que referirnos a varias obras publicadas en Inglaterra, pero en especial a la editada por K. M. Baker: *The French Revolution and the Creation of Modern Political Culture: I- The Political Culture of the Old Regime* (1987) y C. Lucas (ed.): *The French Revolution and the Creation of Modern Political Culture. II: The Political Culture of the Revolution* (1988).

A la historia de las instituciones, vinculada también a la historia política, en especial a la Administración Civil se ha dirigido desde hace mucho tiempo la atención de los investigadores, dando paso a una extensa publicística de la cual es buen ejemplo la obra de J. Godechot: *Les institutions de la France sous la Révolution et l'empire* (1970). Desde entonces han surgido otras muchas como *The Revolution and Rep Tope: the French Ministerial Bureaucracy 1770-1850* (1981), de C. H. Church, o la de G. Thuillier y J. Turlard: *Histoire de l'administration française* (1984). Pero a pesar de algunos interesantes trabajos de C. Kawa, no es éste uno de los frentes de mayor actividad historiográficas en los años más próximos.

Aunque la historiografía francesa va dirigida de forma generalizada al estudio de la situación en el interior del país no falta la reedición de algunos escritos orientados hacia la vertiente internacional de aquélla. El mejor ejemplo sería el del clásico libro de J. Godechot: *La grande nation, l'expansion révolutionnaire de la France en le monde, 1789-1799*. En este plano supranacional la visión de la Revolución en sus repercusiones exteriores, bien desde Francia o desde los países directamente afectados, ha recibido un gran impulso y tendremos ocasión de realizar balance más ajustado al repasar las respectivas historiográficas de éstos. El eje del debate en ese campo arranca de la consideración alternativa de las guerras revolucionarias como

guerras de liberación o como medios de expansión imperialista. En todo caso, la respuesta nacionalista apoyada frecuentemente en la xenofobia y la contrarrevolución resulta un tema de trabajo de enormes posibilidades <sup>20</sup>.

No faltan aportaciones de otras disciplinas para engrosar el caudal de la bibliografía revolucionaria. En este sentido destacan algunas obras desde la esfera del derecho político: *Le Principe Révolutionnaire d'unité et d'indivisibilité de la République*, de R. Debbasch (1988).

### *Historia social*

Siguiendo en muchas ocasiones la senda abierta por G. Lefebvre, aunque con las adecuaciones metodológicas precisas, hallamos obras de notable valor, de aparición reciente, junto a algunas reediciones de Soboul y el mismo Lefebvre <sup>21</sup>. Destacaríamos algunos trabajos de J. Bertaud como: *La vie quotidienne en France au temps de la Révolution 1789-1795*, o *La vie quotidienne des soldats de la Révolution 1789-1799*, y el libro de M. Dorigny, *Autun dans la Révolution française. I. Economies et sociétés urbaines* (1988). Más limitado pero también de interés resulta el libro de E. I. Lemay: *La vie quotidienne des députés de l'Assemblée constituante* (1987). Una valoración heterogénea, aunque en conjunto positiva, merecen los Actes du Colloque de Vizille, celebrado en 1984, publicadas por la Université de Sciences Sociales de Grenoble en 1987, bajo el título: *Bourgeoisie de province et Révolution*.

Los estudios de historia local cuentan en esta materia con investigaciones del rigor de la efectuada por J. J. Clere sobre *Les Paysans de la Haute-Marne et la Révolution française*, entre otros.

### *Historia cultural y de las mentalidades*

Las manifestaciones artísticas inspiradas, de forma directa o indirecta, en los acontecimientos revolucionarios proporcionan múltiples facetas de estudio conforme a la metodología y objetivos que el investigador pretenda alcanzar. En gran parte habían sido ya tratadas por la historia del arte desde planteamientos clásicos dominados por preocupaciones estéticas. En los últimos tiempos se desarrolla una reelaboración de las investigaciones sobre este tipo de materiales a fin de mejorar el conocimiento sobre la Revolución.

La imagen visual concentra gran número de las obras publicadas cuyos temas van de los dibujos, pinturas, grabados y esculturas de los contemporá-

<sup>20</sup> El aludido coloquio celebrado en Besançon: «Region, Nation, Europe», con la participación de investigadores de Francia, Suiza, Italia, las dos Alemanias, Austria, Bélgica, Hungría, Polonia y Rumanía constituye un ejemplo de gran interés.

<sup>21</sup> De G. LEFEBVRE la reedición última ha sido la de *La Grande Peur de 1789*, cuivi de *Les Foudres Révolutionnaires*. 1988: A. SOBOUL varias ediciones de la obra que ya citábamos *La Revolución francesa*.



neos hasta las realizaciones cinematográficas o televisivas de mayor actualidad. En consecuencia tendremos una variedad bibliográfica notable, aún con las características dispares derivadas del diverso contenido de los distintos períodos a los que se dedican. Nos parecen interesantes las obras de: A. de Baecque, *La caricature contrarévolutionnaire* (1988), título que repite C. Langlois (1988); J. Garrigues, *Images de la Révolution imagerie republicaine 1789 a nous jours*; J. J. Leveque *L'art de la Révolution française 1789-1804* (1987); R. Micheel y Ph. Bordes, *Aux armes et aux arts, les arts et la Révolution 1789-1799* (1988), y, sobre todo, las Actes du Colloque tenu en Sorbonne, en 1985, editadas por M. Vovelle con el título de, *Les images de la Révolution française* (1988), que a pesar de su diversidad contienen algunas comunicaciones excelentes.

La literatura revolucionaria, más o menos culta o popular, es otro punto de encuentro en numerosos investigadores, como, por ejemplo, H. Mason, *French writers and their society 1750-1800* (1982); B. Didier, *Littérature de la Révolution française*; J. Grassin y cols., *Les poètes de 1789 et la Révolution française* (1988), o P. Lartomas, *Le Théâtre en France au XVIIIe siècle*.

A la prensa en la Revolución se han consagrado bastantes y buenos libros en Francia como el de A. Cabanis, *La presse sous la consulat et l'Empire* (1975); el trabajo de M. Lescure, *La presse périodique à Toulousse sous la Révolution de 1794 a 1800* (1969-1970), o el de X. Maeght, *La presse dans le Département du Nord sous la Révolution* (1971)..., y también en Inglaterra se habían publicado títulos de interés como, *Prelude to power. The Parisian radical press 1789-1791*, de J. R. Censer (1976). Pero quizá faltaba una obra de conjunto hasta la aparición de *The Newspaper press in the French Revolution* (1988), de H. Gough, el cual realiza un acertado estudio de las publicaciones periódicas, desde el comienzo de la Revolución hasta 1797, atendiendo no sólo a la interacción periódicos-proceso revolucionario, tanto en la vertiente informativa como en la forma de opinión, sino también lo que supuso la Revolución para el avance técnico y empresarial de la prensa <sup>22</sup>.

Uno de los ejes principales del proceso revolucionario, que no podía por menos que provocar la aparición de gran número de libros, es el campo de la historia que abarca religión y Revolución. Punto de graves conflictos, da paso a una bibliografía muchas veces polémica; desde la obra de M. Vovelle, *1793-1794 la Révolution contre l'Eglise. De la raison à L'Etre Suprême*, a la de P. Pierrard: *L'Eglise et la Révolution 1788-1799* (1988).

Otros trabajos interesantes sobre la iglesia francesa aunque menos centrados cronológicaente en el tema que tratamos, son los de B. Plongeron: *Une histoire religieuse des origenes à la Révolution* (1987) y *La vie quotidienne du clerge française au 18e siècle* (1988).

---

<sup>22</sup> La puerta a la libertad de información que brindaba el artículo 11 de la Declaración de los Derechos del hombre supuso la posibilidad de romper con un estancamiento de la prensa que, técnicamente, significó salir de una situación semejante a la de los tiempos de Gutember y el desarrollo del mundo editorial de la mano de hombres como Panckoucke.

Como en todos los grandes temas frente a las síntesis de ámbito nacional tenemos también las historias locales, que, desde la visión en detalle contribuyen tan decisivamente al esfuerzo o la corrección de aquéllas. Así ocurre con *L'Eglise d'Angers pendant la Révolution française* (1986), de R. Perrin de Rouvray.

La simbología y la mitología revolucionarias, manifestaciones específicas de una realidad distinta, sirven como alicientes a estudios notables. Algunos de ellos serían: *Les mythologies révolutionnaires, l'utopie et la mort* (1987), de A. Poitreneau, *La fête révolutionnaire*, de M. Ozouf, e incluso su interpretación como fundamento de un proceso secular: *Les 14 juillet, fête et conscience national, 1789-1975*, de R. Sanson.

Sobre las mentalidades, en sentido amplio, se ha procedido a la reedición de varios títulos, tal vez el más destacado sea el del M. Vovelle: *La mentalité révolutionnaire: sociétés et mentalités sous la Révolution* (1988). No faltan las nuevas aportaciones con algunos estudios que pretenden reflejar la evaluación de determinados conceptos éticos y sociopolíticos, siguiendo el camino de: *L'idée nationale de la Révolution à nos jours*, de J. R. Suratteau (1972), así un ejemplo lo constituiría el libro de A. Delaporte: *L'idée d'égalité en France au 18e siècle* (1987) o el de G. Fritz: *L'idée de peuple en France: du XVIIe au XIX siècle* (1988).

La historia de la ciencia y el pensamiento en la etapa revolucionaria ha alumbrado escritos interesantes en la línea marcada, entre otros, por J. Godchot en: *La pensée révolutionnaire 1780-1799* (1964). Así hablaríamos de la obra colectiva del Centre de Recherche d'histoire des idées, de Niza: *Philosophie de la Révolution française. Représentations et interprétations* (1984), o *les emblèmes de la raison*, de J. Starobinski, y de *Les Républicains des lettres. Gens de culture et Lumières au XVIIIe siècle*, de D. Roche. En torno a la ciencia y los hombre de ciencia se sitúan obras como la editada por R. Rashed: *Sciences à l'époque de la Révolution française*, o las de G. Barthelemy: *Les savants et la Révolution*, y J. Langins: *La République avait besoin de savants*.

El terreno de la enseñanza, particularmente atractivo para la Revolución, desde el doble plano de la teoría y de la praxis, supone también una amplia cantera bibliográfica. La figura de Condorcet se convierte en punto de arranque de múltiples libros. Títulos como: *Condorcet. Une intellectuel en politique, 1743-1749*, E. R. Badinter (1988), *Condorcet*, de K. Baker; *Condorcet, l'instruction publique et la naissance du citoyen. Une éducation par démocratie*, de Kintzler (con textos y proyectos de la época revolucionaria), o la reedición de escritos del propio personaje, como: *Esquisse d'un tableau des progrès de l'esprit humain* (1988) así lo demuestran.

En lengua inglesa encontramos algunas aportaciones interesantes como el libro de R. R. Palmer: *The improvement of humanity: education and the French Revolution* (1985), quien diez años antes había publicado ya *The School of the French Revolution*.

### Historia económica

Varios de los textos que pudieran incluirse en este epígrafe, por cuanto parcialmente dedicaban su atención a los aspectos económicos, ya han sido citados en otros anteriores a los que simultáneamente hacía referencia. Este será, pues, un breve apartado por cuanto vamos a limitarnos a dar en él noticia de algún tratado específico sobre la economía de la Revolución publicado últimamente, por ejemplo, el de F. Aftalion: *L'Economie de la Révolution Française* (1988), un buen trabajo que completa a otros de enfoque y objetivos más limitados aparecidos con anterioridad, como el de A. Gues: *Les Finances de la Révolution 1792-1800* (1981), o el de R. Sedillot: *Le coût de la Révolution française* (1986).

### Historia militar

La historiografía relacionada con temas militares, desde renovados planteamientos metodológicos, cuenta con varios estudios importantes tanto en Francia como en Inglaterra. Así, por ejemplo, cabe mencionar los de J. Tranié y J. C. Carmigniani: *Les Campagnes de la Révolution. La Patrie en danger, 1792-1793* (1988); el de L. y F. Funcken: *Les soldats de la Révolution française* (1988) o T. C. W. Blanning: *The origins of the French Revolution wars* (1986).

### Atlas, diccionarios, guías, etcétera

La publicación de este tipo de materiales, con carácter instrumental y finalidad informativa prioritariamente, acusa también la efervescencia del Bicentenario.

Entre las realizaciones historiográficas sin precedentes está la *Colección de Atlas de la Révolution* cuyos primeros números, publicados por l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales en 1987, recogen la infraestructura vial y los medios de comunicación desde 1789 hasta los comienzos del siglo XIX y la enseñanza entre 1760-1815.

No ocurre igual, en cuanto a su carácter novedoso, con los diccionarios, de acrisolada tradición en la bibliografía sobre la Revolución. Entre los últimos editados, además del ya aludido *Dictionnaire critique de la Révolution Française*, de F. Furet y M. Ozouf (1988), tenemos una muestra sobre distintos aspectos como el de R. Caratini, *Dictionnaire des personnages de la Révolution française*, o el *Dictionnaire des chansons de la Révolution*, de G. y G. Marty, que vienen a añadir al de S. F. Scott y B. Rothaus: *Historical dictionary of the French Revolution, 1789-1799* (1985).

Tampoco faltan trabajos de divulgación y orientación como agendas, álbumes y guías. Entre las primeras tenemos la *Agenda de la Révolution française 1988-1989 L'Instant* (1988). Entre los segundos tenemos el de J. Tranié y J. C. Carmigniani: *La Révolution française. L'album del Bicentenaire 1789-*

1795, y otro de varios autores: *Album du Bicentenaire de la Révolution française* (Carrère/Saurat, 1988).

En cuanto a las guías de carácter divulgativo tenemos la *Guide de la Révolution française: les lieux, les monuments, les musées, les hommes*, de J. J. Leveque y V. Belot. Aunque tienen infinitamente más interés para los investigadores otro tipo de guías como la publicada por F. Hildesheimer: *Guide des papiers privé d'époque révolutionnaire* (1987) o algunas colecciones documentales, bien de nueva aparición como *Des états généraux au 18 brumaire. La Révolution française a travers des Archives*, dirigidos por J. Favier (1988) o bien reeditadas, como es el caso de les Actes du Tribunal Revolutionnaire, editada por G. Walter en 1987.

### Biografías

Uno de los géneros historiográficos que vuelve a potenciarse en la inmediatez del Bicentenario es el de los estudios biográficos. No se trata, sin embargo, de ninguna vuelta atrás, pues los objetivos y la metodología ahora empleada tienen poco en común con los planteamientos clásicos de este tipo de estudio que afirmábamos que habían sido superados en la primera mitad del siglo.

Las figuras que más han atraído la atención de los historiadores en estos últimos años han sido sobre todo las de Siéyes y Robespierre, dentro de una extensa galería de biografiados, en la que destacan también los rasgos de Danton y Mirabeau. La predilección de que gozan el abate de Frejús, sobre el cual uno de los trabajos más actualizados sería el de S. D. Bredin: *Sieyes, la cle de la Révolution française* (1988), y el abogado de Arrás, por ejemplo, en H. Guillemin: *Robespierre, politique et mystique* (1987), responde al interés por enfatizar diversos momentos de la Revolución <sup>23</sup>.

Asimismo en lengua inglesa destacaríamos también algunas bibliografías entre las nuevas publicaciones, como las de N. Hampson, tanto la dedicada a Danton como *La vida y opiniones de Maximiliano Robespierre*; sin olvidarnos de la reaparición de algunos de los libros clásicos en este terreno como *Leaders of the French Revolution*, cuya primera edición se remonta a 1929. Aunque este repaso de 11 de las más conocidas figuras revolucionarias (Sieyes, Lafayette, Dumoriez, Mirabeau, Robespierre, Danton, Louvet, Brissot, Marat, Fabre y St. Just) aporte poco más que una lucida descripción de los personajes.

### La mujer y la Revolución Francesa

La intervención de la mujer en la Revolución es un capítulo sobre el que versan distintas actividades científicas, desde la publicación de numerosas

<sup>23</sup> Entre las biografías de Robespierre aparecidos, incluso posteriormente, destaca la de J. MASSIN: *Robespierre*.

obras hasta un coloquio monográfico: «Las femmes et la Révolution française» que tendrá por marco la Universidad de Toulouse-Le Miriel los días 12, 13 y 14 de abril de 1989.

Los estudios sobre la actuación femenina relacionada con el proceso revolucionario francés adoptan dos planos metodológicos fundamentalmente. En uno de ellos, desde el protagonismo del personaje se pasa al estudio del entorno general en los respectivos ambientes y/o momentos. En el otro, el protagonismo corresponde a un sujeto colectivo que posibilita una panorámica igualmente amplia de las principales fases de la Revolución, o de ésta en su conjunto. Aunque en ocasiones el personaje escogido se intenta convertir en una representación de la mujer, la diferencia entre el individuo y el género, como punto de arranque, resulta sustancial, a pesar de ello, pues en el planteamiento citado en el primer lugar el ser mujer reúne características de excepcionalidad (más que de «la mujer» cabría hablar de «una mujer») y en consecuencia resulta poco identificativo del conjunto.

En la línea del enfoque personalizado resalta el libro de G. Chaussinand-Nogaret: *Madame Roland: une femme en Révolution* (1985), y la antología comentada, *Isabelle de Charrière. Une aristocratie révolutionnaire: écrits 1788-1799*, de J. Visière. Desde otro ángulo, nos hacemos eco de algunos títulos como: *Citoyennes, tricoteuses: les femmes du peuple à Paris pendant la Révolution française*, de D. Godineau (1988), y *La Révolution et les femmes de 1789 a 1796*, de A. Soprani.

En nuestro siguiente artículo, sobre la historiografía de la Revolución Francesa en la Europa mediterránea, incluiremos un repaso al panorama bibliográfico en las principales revistas sobre la Revolución.